

ROLANDO MELLAFE

# *Historia social de Chile y América*



EDITORIAL UNIVERSITARIA

IMAGEN DE CHILE

# Tamaño de la familia en la historia de Latinoamérica 1562-1950

Los estudios sobre historia de la familia en América Latina son notablemente escasos. Los análisis de historia social a menudo hacen alguna referencia al tema, pero generalmente sólo al pasar. Las genealogías abundan, pero su tendencia es rastrear solamente la evolución de un apellido, sin vincular tal desarrollo a los patrones de cambio de la sociedad; son historias de familias pero no historia de la familia como tal. Los trabajos de etnología, antropología y etnohistoria han sido relativamente abundantes, y algunos, tales como el notable estudio de H. Spicer (1962), han sido hechos con un enfoque histórico, pero generalmente ponen de relieve los fenómenos de intercambio cultural más que la evolución dinámica de los componentes sociales. Algunos trabajos históricos se han centrado en los lazos familiares de un estrato específico de la sociedad, especialmente élites (Rodríguez Crespo, 1964; Barbier, 1972; Felstiner, 1976), otros han investigado patrones de matrimonios en el pasado (Borah y Cook, 1960; González y Mellafe, 1965; Martínez Alier, 1974; Ramos, 1975).

Quizás lo más notable es que se han hecho una gran cantidad de investigaciones tomando a la familia como indicador de condiciones demográficas y de tendencias de población. (Marcilio, 1968; Rabell, 1975; Arretx, De Ramón, Mellafe, Salinas y Somoza, 1977). Pero, podríamos decir que, en general, los historiadores sociales y cuantitativos han dejado de lado hasta ahora el tema de la familia. Mi propósito en este artículo es meramente llamar la atención sobre el asunto y, en particular, discutir algunas posibilidades metodológicas en relación a una

cuestión crucial: la evolución del tamaño de la familia en América Latina.

El problema del tamaño de la familia está situado en el terreno más sensible de la historia social y ha recibido considerable atención en trabajos históricos dedicados al cambio social y económico en Europa (Laslett, 1972; Berkner, 1974). A veces, sin embargo, estos análisis no llegan a definir con suficiente precisión el tipo de familia con que se trabaja o simplemente ignoran aspectos de la variación de estructura o tamaño a largo plazo, o pasan por encima de las características demográficas de las sociedades ligadas a tipos específicos de familias y ponen muy poco énfasis en las condiciones y posibilidades de la transición familiar. A fin de cuentas, en este tipo de análisis se reduce a la familia a un fenómeno aislado, a ser una singularidad más entre las curiosidades que adornan la historia.

Ya sea que consideremos a la familia como históricamente movida por una dinámica propia o bien respondiendo a presiones sociales y económicas externas, necesitamos tener presente un marco teórico de referencia, del cual intentaremos establecer aquí a lo menos tres aspectos importantes.

Primero, los tipos de familia son perfectamente comparables entre sí, en forma independiente de cualquier influencia o distorsión proveniente de presiones socioeconómicas del medio. Dado que los cambios sociales se van dando lentamente, las unidades temporales en que se sitúan los procesos son de larga duración, lo que implica que el estudio del fenómeno y de sus ciclos requiere observaciones de las mismas características.

Segundo, existiría una relación directa y mensurable entre los tipos de familia y las condiciones económicas y demográficas subyacentes. Esta hipótesis puede ser trabajada mediante análisis longitudinales, con datos seriados, o de manera latitudinal, con datos cruzados.

Tercero, habría una relación directa y mensurable entre el tamaño de la familia y la estructura de la misma. Estructura aquí entendida como el resultado de los vínculos dentro de la fami-

lia, ya sean basados en relaciones sico-sociales, o bien en relaciones de parentesco, o por último, en una combinación de ambas.

Estas hipótesis no son de ninguna manera novedosas en sí mismas y han sido probadas un buen número de veces en la literatura sobre historia de la familia. Sin embargo, algunos de estos estudios adolecen de fallas en el terreno metodológico:

El análisis longitudinal cubre a menudo períodos demasiado cortos, en algunos casos no más allá de una sola generación. Pensamos que tales análisis debieran extenderse a por lo menos tres generaciones o bien dándose una "esperanza de vida al nacer" de alrededor de 40 años, a no menos de un siglo.

Los indicadores de las condiciones económicas, sociales y demográficas, son por lo general escasos y frecuentemente no cuantificables (y si lo son no han sido cuantificados). Es difícil, por ejemplo, medir con exactitud la intensidad económica-productiva de un ámbito cerealero en un sistema de latifundio, pero sin pretender ser concretos a toda costa, pensamos que cualquier indicador cuantitativo válido que se obtenga es más confiable que términos descriptivos tan vagos y generalizantes como "economía de mercado", "latifundio", "economía cerrada", etc. Y más importante aún es que el significado sustantivo y los límites de tales indicadores no han sido por lo general definidos con precisión suficiente. Este hecho, por supuesto, resta fuerza al análisis y la interpretación y podría explicar el porqué tantos estudios resultan ser una mera acumulación de datos y no un examen riguroso de asociaciones bi-variadas o multivariadas basadas en técnicas estadísticas apropiadas.

Naturalmente que las ambigüedades de la realidad histórica (y los vestigios inciertos de la misma), conspiran en contra de las restrictivas prescripciones metodológicas. La mera reconstitución puntual de tamaño y estructura familiares presenta ya al historiador serias dificultades; ahora, hacerlo para intervalos diversos en una misma unidad geográfica, o sea construir una serie temporal ideal, resulta realmente más problemático. Para

el relativamente bien documentado período colonial de América Latina, por ejemplo, tenemos algunos censos primitivos, confeccionados casa por casa, producto de las "Visitas" realizadas por funcionarios de la Corona, que pueden ser utilizados como fuente para reconstituciones familiares (Murra, 1967-72). Para el siglo XIX hay algún material censal asequible, aunque en la mayoría de los casos no se conservan los ricos cuestionarios originales. Los registros parroquiales además de otros documentos (padrones o registros de residencias), permiten la reconstitución de la familia nuclear —si no de grupos de parentescos extensivo—, pero generalmente sólo para estratos sociales específicos.

En vista de estas dificultades intentaremos en este artículo construir un cuadro cronológico con datos seriados, pero obtenidos de distintas comunidades. Esto es, diseñando una línea longitudinal progresiva partiendo de un espacio geográfico diversificado. Semejante estrategia no es el camino óptimo a seguir pero nos permite enfrentar los obstáculos de la documentación; y como recurso heurístico allana senderos a la investigación y especulación en el campo de la familia.

### *Cronología, Regiones y Métodos*

El cuadro que se acompaña, contiene 30 series de datos sobre tamaño de la familia en América Latina, entre 1562 y 1950. Para cada dato se da el año, la comunidad, el país, el nivel de urbanización (según el criterio expuesto más adelante), y el tamaño familiar de acuerdo a 3 criterios distintos:

- a) Según el promedio de habitantes por casa;
- b) Según el promedio de habitantes por casa relacionados entre sí, ya sea por consanguinidad o por parentesco ficticio, o sea, lo que denominamos "familia social";
- c) Según el promedio de habitantes por casa pertenecientes a una familia nuclear.

Estos cálculos los hemos realizado de acuerdo a un criterio riguroso y uniforme. La selección de datos para el análisis se hizo siguiendo reglas fijas pero en todo caso legítimas para el historiador; esto es, escogiendo períodos y lugares para los cuales existían datos disponibles<sup>1</sup>.

La distribución cronológica de la formación es bastante dispersa. Más de la mitad de ella proviene del siglo XVIII, cuando los Borbones llevaron registros estrictos y los censos eran tomados por unidades familiares, hecho que motivó a algunos historiadores a trabajar con datos seriados ocasionales (Morin, 1973; Rabell, 1975). La disponibilidad de fuentes ha provocado también una desigual distribución geográfica. Así por ejemplo, pertenecen a Chile 11 series dentro del total trabajado<sup>2</sup>.

La clasificación de los asentamientos en "rurales" o "urbanos", responde a un concepto histórico amplio de lo que es urbanización, distinto a lo que hoy entendemos por tal. De esta manera, hemos definido como "urbanas" aquellas comunidades que mostraban la siguiente combinación de características: una densidad de población superior a la de regiones circundantes; concentración de elementos a través de los cuales se expresa el poder político y económico y, finalmente, presencia de rela-

<sup>1</sup>Las fuentes documentales empleadas en la confección del cuadro son las siguientes: Archivo General de la Nación de Buenos Aires, Secc. Cont. S 13, C 17, A, 2 N1 C 17 A. Secc. Gob. 9-2-4-3. Archivo General de Indias, Audiencia de Lima, Legajo 471. Cook, David, 1968. Archivo Nacional de Chile, Colección Gay-Morla, vols. 4-41. Boletín de la Oficina Nacional de Inmigración, Estadística y Propaganda Geográfica, La Paz, 1902. Censo de Venezuela, 1950. Archivo de Indias, Audiencia de Lima, 46. Murra, 1967-72; Leonard, 1947; Varela, Alez y Héctor Vigil, 1940; Wauchope, 1938; Ponce, s/f; Salinas Meza, s/f; Mellafe y Morales, 1975; González y Mellafe, 1965; González y González, 1966; Morin, 1973; Fuchs, 1967; Rabell, 1975; Rasini, 1965.

<sup>2</sup>Existe abundante literatura para otras regiones y años con datos cuantitativos sobre tamaño de familia, pero no hemos hecho uso de ella por no darse una coincidencia metodológica y, en parte, porque nos asisten dudas acerca de la confiabilidad de sus resultados.

ciones interpersonales diferentes a las que se dan a su alrededor. Se trata, como se ve, de un criterio relativo que no siempre hace posible detectar los distintos grados en que se da la urbanización<sup>3</sup>.

En la práctica, la dicotomía urbano-rural corresponde la mayoría de las veces al tamaño relativo de la muestra, pero en algunos casos, muestras más bien voluminosas aparecen clasificadas como "rurales" debido a que incluyen en su interior a centros poblados campesinos. Huánuco en 1562 y Cuzco en 1690, por ejemplo, comprendían a alrededor de 100 comunidades indígenas cada una. Por otra parte, áreas indiscutiblemente "urbanas" como Lima en 1614, Arequipa en 1813-16 o Valparaíso en 1940, aparecen representadas solamente por sus barrios populares. Para la mayor parte, sin embargo, las muestras son representativas de la población total.

Desde nuestro propio punto de vista, resulta inútil el intento de definir a la familia "normal" en la historia de América Latina. Presumiblemente la familia "normal" sería la más frecuente y por lo tanto tradicional. Pero lo que interesa es identificar un tipo de familia con una "cultura" particular y averiguar a su vez, en qué medida puede estar influenciada por las condiciones objetivas de la sociedad, como el modo de producción dominante, por ejemplo. Al rechazar la búsqueda de la normalidad, sin embargo, resistimos la tentación de adoptar un concepto *a priori* de tipo familiar. Más bien, hemos partido desde una definición amplia y con base empírica, que abarca variaciones entre valores comparables y complementarios que van desde los habitantes por casa hasta la familia nuclear<sup>4</sup>. En nuestra

<sup>3</sup>Si usamos las actuales definiciones de "urbano" por amplias que éstas sean, quedan fuera la mayor parte de ciudades y villas coloniales (Ver Mellafe, 1977).

<sup>4</sup>Respecto al significado de "casa", consideramos la casa en un amplio sentido histórico ya que ésta tiende a ser funcional al tipo de familia prevalente en cada sociedad. En el siglo XVI, e incluso en el siglo XIX encontramos complejos arquitectónicos no compactos adecuados a la función de la vida

opinión, y por razones que estableceremos más adelante, la variación es tan importante como la tendencia principal.

Esto nos lleva a un punto crucial en cuestión metodológica. Los valores máximos y mínimos representados por los datos son de: a) personas no emparentadas o familias múltiples que habitan una sola casa y b) individuos aislados; lo que, como se ve, en ningún caso representan "familia" como tales. La prevalencia del tipo "a" incrementa naturalmente el promedio de los habitantes por casa, y tiende a indicar una situación anormal y conflictiva, tanto en la familia como en la sociedad. Igualmente, un alto número de personas tiende a disminuir el tamaño medio de la familia nuclear, lo que estaría revelando otro tipo de tensiones. En la práctica las situaciones recién descritas se dan con poca frecuencia ya que los miembros de las familias nucleares y extensivas, habitan generalmente en viviendas separadas. Pero cuando el fenómeno se da efectivamente en la realidad, lo importante de medir y explicar, no es la normalidad sino, en verdad, la desviación de la misma<sup>5</sup>.

Es por esta razón que hemos incluido a los individuos aislados en nuestros cálculos, tomándolos como familias monovalentes. Esto contradice la ortodoxia metodológica sostenida por algunos investigadores (por ej. Laslett, 1972: 25, 27, 29, 34-36), que recomienda dejar de lado de los cálculos a personas que no vivan con sus parientes, con el fin de evitar complicaciones estadísticas. Los resultados, sin embargo, nos parecen tautológicos, ya que serían una manera de medir el tamaño medio del tipo de familia modelo, o en otras palabras, la normalidad de la familia normal.

En esta perspectiva, nuestro esquema para calcular el tama-

---

familiar. Estos complejos, con unidades habitacionales separadas, se dan en forma corriente en algunas comunidades andinas con familias poligínicas.

<sup>5</sup>Una implicación técnica es que para cada indicador standard de tamaño familiar se debe examinar la desviación y otras medidas de dispersión, además de la tendencia central.

ño familiar se expresa fácil y directamente. La *familia nuclear* es el grupo formado por los padres (o uno de ellos) y los hijos que viven juntos en el momento del recuento. No se toman en cuenta los hijos fallecidos ni los que no residen con sus padres. Sí, en cambio, se computan las madres viudas o solteras, vivan o no con sus hijos; los padres en las mismas circunstancias y los huérfanos, tanto si viven solos o con hermanos. Así un huérfano sólo es igual a una familia nuclear de valor 1.

La *familia social* consiste en un grupo de personas que viven juntas y que están ligadas por algún grado de parentesco (familia extensiva) o por algún tipo de relación, como por ejemplo el compadrazgo u otra de parentesco "ficticio".

Los *habitantes por casa* son todas las personas que viven bajo un mismo techo, parientes o no. Obviamente el número de habitantes por casa puede incluir varias familias nucleares y extensivas al mismo tiempo. A su vez, una familia extensiva, puede estar formada por varias nucleares<sup>6</sup>.

### *Análisis del tamaño de la familia*

El primer resultado que se obtiene de nuestros datos es negativo. Esto es, que el tamaño promedio de la familia no muestra ninguna tendencia secular a través del tiempo; ni tampoco, como es tradicional, distinción diferencial alguna entre patrones familiares rurales y urbanos. El tamaño de la familia en la historia de América Latina, parece ser entonces independiente de condiciones de tiempo y espacio. En otras palabras, los factores que determinan las situaciones "normales" y las transiciones "críticas" del tamaño de la familia parecerían haber estado operando a lo largo de todo el período estudiado, desde la colonia hasta nuestros días, habiendo estado presentes tanto en áreas rurales como urbanas.

<sup>6</sup>Nuestra definición de familia coincide con la de Zeldich (1964), Malinowsky y G.P. Murdoch (1949) entre otros.

Los indicadores del tamaño de la familia no son muy elocuentes por sí mismos, pero sí pasan a serlo si se hace un buen manejo de ellos. Una posibilidad más o menos convencional de trabajarlos, sería centrarse en las características (o valores) de los indicadores sociales, económicos y demográficos, para luego determinar la correlación que se establece entre ellos y los valores de las medidas del tamaño familiar. Otra aproximación, más bien no ortodoxa, sería recorriendo el camino a la inversa: primero identificar los valores de las medidas del tamaño de la familia, averiguando luego el tipo de ambiente socioeconómico que se vincula con ellos. En ambos casos el tamaño de la familia sería, desde el punto de vista analítico, la variable dependiente, y el entorno socioeconómico la variable independiente. Se trata sólo de diferencias de procedimientos prácticos y no del nivel de modelos causales.

Examinemos algunas de las potencialidades del análisis no ortodoxo. Variaciones pequeñas en el tamaño promedio de la familia nuclear, por ejemplo, pueden indicar consecuencias importantes. Una o dos décimas pueden ser muy significativas desde el punto de vista social; y una variación de un punto entero podría estar revelando distorsiones catastróficas. Suficientemente sugestivo es el hecho de que las treinta comunidades estudiadas muestran variaciones sustanciales, ya que los valores promedio de las familias nucleares, van desde un mínimo de 2,5 (en Huánuco, 1562; Lima, 1614 y Catamarca en 1791) a un máximo de 4,9 (en la zona rural de Bolivia en 1946)<sup>7</sup>.

Es difícil estimar, bajo una perspectiva histórica, el tamaño promedio de la familia nuclear latinoamericana. Cuando se incluyen las familias monovalentes, el promedio se mueve entre 3,0 y 3,5 hasta 1850; y nos atrevemos a postular un rango posible de 3,5 a 4,0 desde mediados del siglo XIX hasta hoy. Este

<sup>7</sup>Aunque difícil de probar, sospechamos que un tamaño familiar incluso inferior a un 1.5 se puede encontrar a fines del siglo y comienzos del XIX en zonas de plantaciones azucareras de Cuba, Puerto Rico, Haití y Brasil.

cambio correspondería sin duda a alteraciones en las tasas de natalidad, de mortalidad y a variaciones en la esperanza de vida al nacer<sup>8</sup>.

Un tamaño promedio de familia nuclear de 3,0 sería característico de una comunidad en que predominan parejas que viven juntas, con un promedio de hijos vivos fluctuando entre el 1 y 5, de los cuales 1 a 3 vivirían con sus padres. También supone la existencia frecuente de familias sin hijos, de viudas y de madres solteras. Una sociedad con estas características estaría en proceso de crecimiento natural vegetativo moderado, con una tasa no superior al 2% anual, o bien declinando, en forma también moderada. Las mujeres se casarán en su mayoría en el tramo de edades de 15-20 y los hombres en el de 20-25. No habría una cantidad particularmente alta de uniones ilegítimas, siendo las existentes generalmente monogámicas.

Desde un punto de vista étnico el promedio de 3,0 se encontrará entre los grupos amestizados o bien en las sociedades predominantemente blancas, negras o indias, libres de las presiones de segregación. Se encontrará en zonas urbanas tanto como rurales. En estas últimas, de preferencia en los ambientes de latifundio mixto y ganadero (Jujuy 1778 en la muestra) y también en regiones en que domina la pequeña propiedad, incluso el minifundio. En las ciudades se dará de preferencia entre los sectores medios, y con fuerza en áreas urbanas pequeñas o de tamaño intermedio. En todo caso, este promedio familiar no estaría presente en economías altamente productivas y comerciales o en aquellas que están recibiendo fuertes flujos inmigratorios.

Entre las comunidades de nuestro cuadro, sólo Catamarca en 1786 presenta un tamaño de promedio de familia nuclear de

<sup>8</sup>Es discutible y difícil de probar, pero hemos llegado a esta conclusión luego de varios estudios metodológicos realizados en el Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE) a lo largo del Proyecto de Demografía Histórica, llevado a cabo entre 1973 y 1977.

exactamente 3 puntos. Hacia esa fecha Catamarca tenía una población mixta, con una alta proporción de mestizos y mulatos, y con una economía de latifundio caracterizada por producción de subsistencia, ganadería de exportación y una importante cantidad de pequeñas propiedades. Curiosamente, Catamarca ofrece un claro ejemplo de la manera en que fluctuaciones económicas de corta duración pueden afectar el tamaño de la familia. Después de 1786, la provincia sobrevivió a una serie de sequías y malas cosechas, cayendo el promedio familiar a 2,5 en 1792, y aumentando escasamente a 2,6 en 1807 (Padrones y Revisitas, 1786, 1791, 1807). Esta baja repentina está reflejando la emigración de jefes de familia hombres y de niños en edad de trabajar.

Las cifras sobre las familias extensivas o "sociales" constituyen indicadores útiles para el estudio de problemas económicos y sociales, y si se los compara a los valores de la familia nuclear se pueden lograr resultados altamente provechosos. Veamos las resultantes obtenidas después de dar este paso y siguiendo sólo tres posibilidades: 1) ambos tipos de familia son pequeños; 2) la familia nuclear es pequeña pero la extendida es grande y 3) ambas son grandes.

1) Tenemos que sólo la ciudad de Lima en 1614 presenta el caso en que ambos valores son bajos, es decir, menor que 3,0. En este caso estamos trabajando con los barrios populares, habitados en su mayoría por indios y en menor medida por mestizos y mulatos. Muchos de ellos son inmigrantes recién llegados, predominantemente hombres solteros adultos, junto con parejas (casados o convivientes) sin hijos. La fertilidad baja y la mortalidad para todas las edades, muy alta. Se trata de una población que no estaba en condiciones de renovarse a sí misma y que requería de una inmigración continua para crecer e incluso para mantenerse estable. Este tipo de situación demográfica se daba muy comúnmente en los barrios populares metropolitanos a fines del siglo XIX y a comienzos del XX, mucho más que durante la colonia. Probablemente también se la encuentre en

los centros comerciales animados como es el caso de Cartagena por ejemplo, y en ciertos distritos de la Ciudad de México<sup>9</sup>.

2) Los resultados de la comparación de ambos tipos de familia dan valores distanciados en 2,5 puntos en Huánuco de 1562, siendo éste el caso típico, y también en comunidades bolivianas de 1568 y Córdoba en 1792. Estos casos representan poblaciones que han sufrido fuertes impactos negativos, generalmente en el terreno de lo económico que han elevado las tasas de mortalidad, especialmente entre las poblaciones indígenas que se han conservado relativamente puras. Estas circunstancias nos dan por resultado altos porcentajes de familias nucleares truncas, principalmente por la falta de "padres", las que se han reunido siguiendo las líneas tradicionales de parentesco, formando así familias extensivas bastante abultadas.

Este fenómeno aparece en Huánuco, 1562, en vista de las presiones económicas y sociales ejercidas sobre las comunidades indígenas campesinas en los primeros años del asentamiento europeo. Los pueblos indígenas de Huánuco sufrieron el impacto de las epidemias y del trabajo compulsivo en forma de mitas de distintos tipos, servicio a los encomenderos y a la ciudad recién fundada. Se trata evidentemente de un momento de cambios drásticos a nivel de modo de producción, tenencia de la tierra, sistemas matrimoniales y otros aspectos de la vida social en general (Mellafe 1965; Murra 1967-72). Una situación algo similar se refleja en los pueblos bolivianos de Songo, Challana y Chacapa en 1568, con la diferencia que éstos se encontraban más alejados de una ciudad principal que lo que estaba Huánuco. En todo caso, la destrucción de la familia indígena fue en este caso efecto del cultivo masivo de la coca, en

<sup>9</sup>En el caso de Cartagena este hecho se documenta en el "Auto sobre el registro de indios e indias de servicio, ladino de la ciudad de Cartagena, 1560", Colección de Caciques e Indios, vol. 1, Salón de la Colonia, Archivo Nacional de Colombia.

respuesta a las demandas alimenticias de la población indígena minera de Potosí.

Procediendo lógicamente se podría atribuir diferencias entre tamaños de tipos de familia del orden de magnitud de las resultantes para Huánuco, a prácticamente todas las áreas habitadas de América Latina dentro de los primeros 20 ó 30 años de la conquista, aunque el proceso asumiría más adelante otras características<sup>10</sup>.

3) El caso más claro en que ambas familias la nuclear y la extensiva son grandes, se da en el distrito de Chullpas en Cochabamba en 1946. Se trata de un área que vive casi una explosión demográfica, con una alta tasa de natalidad y relativamente baja tasa de mortalidad. Desde el punto de vista social se muestra un grupo estable, en que las mujeres tienden a casarse entre los 15 y los 20 y los hombres entre los 20 y los 25, con bajos índices de legitimidad. La población de Chullpas era india y mestiza con una economía agrícola de subsistencia basada en la pequeña propiedad.

El número promedio de habitantes por casa, a diferencia de las otras medidas analizadas, permite sacar directamente algunas conclusiones. Es fundamentalmente un indicador de densidad y tiende a variar en forma independiente de los otros índices.

Salta a la vista que la medida de habitantes por casa no muestra una tendencia secular y no tiene relación con los grados de urbanización. Estos resultados son muy sugestivos especialmente para América Latina ya que el hacinamiento ha sido considerado como característica casi exclusiva de las barriadas de las grandes ciudades modernas. Por el contrario, nuestros datos revelan hacinamiento no sólo en Lima colonial, sino también, por ejemplo, en Chile rural del siglo XVIII, donde tenemos para Cauquenes la cifra de 12,3 en 1749. En algunas

<sup>10</sup>S.F. Cook y Borah (1960), por ejemplo, han usado un promedio de tamaño familiar de 2.8 para México central en los años posteriores a 1558.

zonas rurales, un alto número de habitantes por casa podría explicarse por la presencia de unidades señoriales que albergaban a la familia del dueño, sus parientes, y un gran número de sirvientes. Pero no en Chile central donde residían pocos latifundistas y donde la mayoría de los dueños de casa fueron comerciantes y artesanos, y el resto era de medios muy modestos. Este alto promedio podría explicarse al menos en parte, por la presencia de trabajadores rurales inmigrantes, que se trasladaban sin familia y que no tenían lugares fijos de residencia<sup>11</sup>.

Para entender los índices de habitantes por casa en el siglo xx es necesario tomar en cuenta la estructura demográfica de la población. En La Paz, 1902, el promedio era de 28,2 y en San Salvador, 1929, de 13,1. En ambos casos estaríamos tratando con familias campesinas inmigrantes que comienzan a formar un proletariado urbano marginal, con altas tasas de fecundidad y de mortalidad infantil.

La alta tasa de mortalidad en San Salvador, llevó también a la formación de familias extendidas relativamente numerosas, siendo el tamaño promedio de 6,3, en fuerte y decidor contraste con la cifra de 2,5 de Lima de 1614. Como en el caso de San Salvador moderno, los inmigrantes limeños del siglo xvii sufrieron también, condiciones miserables de vida, con la diferencia que éstos se encontraban en medio de una población declinando, con altas tasa de natalidad y mortalidad, familias nucleares y extensivas pequeñas, y un fuerte número de habitantes por casa. Los inmigrantes salvadoreños en cambio, pertenecían a una población que aumentaba rápidamente, con elevadas tasas de natalidad, tasas de mortalidad también bastante importantes, pero altos promedios de habitantes por casa y de grandes familias extensivas.

<sup>11</sup>Otras localidades del Chile central con condiciones económicas demográficas muy similares, dan promedios equivalentes de habitantes por casa: por ejemplo, Los Ángeles, 10 en 1749 y La Ligua 9.3 en 1754 (Salinas Meza, sin fecha).

Como lo muestra el ejemplo es posible, y además útil, comparar las variables demográficas y las diferencias de indicadores demográficos múltiples de sociedades distantes tanto en el tiempo como en el espacio.

### *Comentarios acerca de la interpretación del tamaño de la familia*

Un problema característico de los estudios de familia es que los historiadores y científicos sociales tienden a no especificar el tipo de familia sobre el cual se trabaja. Quienes usan la demografía se refieren por lo general a las familias nucleares y quienes se preocupan de temas sociales amplios, hablan de familias extensivas. Esta imprecisión lleva además a confundir un tipo de familia con los habitantes por casa.

Veamos, por ejemplo, el lugar común de que la familia en la América Latina moderna se ha incrementado en forma sostenida. Se ha demostrado (Lira, 1977) que en Panamá el promedio familiar —sin que se sepa qué tipo de familia— aumentó de 3,9 en 1940 a 4,5 en 1950 y a 4,7 en 1960. En Nicaragua, el mismo promedio se incrementó desde 4,9 en 1950 a 6,1 en 1963. Para estos mismos años se dice que aumentó en México de 5,0 a 5,4; de 5,1 a 5,4 en el Salvador y de 5,6 a 5,7 en Costa Rica. Aparentemente a estos resultados se ha llegado simplemente dividiendo el número total de habitantes por país, por el número total de jefes de familia o “padres sociológicos”.

A pesar de lo inadecuado de este método la tendencia que revela es muy clara. Los procesos causales son evidentes: se dice, el crecimiento del tamaño de la familia deriva de las características demográficas de las sociedades en desarrollo, en las cuales las tasas de natalidad son altas y las de mortalidad han experimentado bajas. Las sociedades más desarrolladas, por el contrario, tiene tamaños de familia menores, en parte por las bajas tasas de natalidad, de fecundidad y probablemente también, por razones económicas y sico-sociales.

Así visto el asunto, parecería estar resuelto, pero pensamos que se elude lo más importante. Para comprender los problemas macroanalíticos que plantea la familia debemos tener en cuenta algunas consideraciones: 1) la combinación de los distintos tipos de familia y sus porcentajes relativos han variado en el tiempo; 2) más específicamente, las familias nucleares y las extendidas pueden coexistir en diferentes proporciones en grupos sociales que muestran muy bajos promedios brutos de tamaño familiar, 3) los valores de promedio medio no reflejan por sí mismos consecuencias en relación familia-desarrollo socioeconómico. La medida en que el entorno opera sobre la familia y sus condiciones demográficas, es equivalente, tanto en sociedades con tamaño familiar de 2,5 como en aquellas con 6,5.

En la perspectiva macroanalítica de la familia, se está tomando conciencia de la importancia de las variables demográficas, especialmente fertilidad y mortalidad; de modo que ya no se utilizan solamente los indicadores socioeconómicos. Los esclarecedores trabajos de Lorimer (1954), Kingsley Davis (1955) y Burch y Gendell (1970), entre otros, han abierto grandes posibilidades a la investigación histórica. Sería, por ejemplo, muy revelador establecer correlaciones entre un tipo de familia y variables demográficas tales como la estructura de edad de la población femenina. Igualmente, se podrían investigar las determinantes demográficas presentes en procesos dinámicos, tales como la transformación de la familia nuclear en extensiva y viceversa. Una parte importante de esta labor debe consistir en determinar la presencia relativa de cada tipo de familia y en diseñar patrones de cambio en un contexto histórico amplio.

En general, es necesario desarrollar criterios metodológicos apropiados para enfrentar los problemas tanto a nivel macroanalítico como al de microanálisis. Una condición fundamental de dicha metodología es que sea compatible con la forma y fondo de la documentación histórica disponible. Por otra parte, al estudiar la familia no podemos perder de vista el contexto en

el cual ella está inserta. El problema es que a nivel nacional como local, nuestros conocimientos de las condiciones económicas, demográficas y sociales son muy pobres. Para superar esta falencia —dentro de límites razonables de tiempo y esfuerzo— insistiríamos en recomendar monografías regionales y estudios micro-históricos con implicaciones macroanalíticas.

En resumen, abogamos por tres tipos básicos de análisis histórico para la familia en América Latina:

1) Estudio sobre el tamaño y la estructura en el contexto de factores demográficos y de relaciones de parentesco. Hemos anotado ya la importancia de la estructura de edades y de las variaciones en el tamaño de la población. Habría que agregar los indicadores cuantitativos que den cuenta de los matrimonios y de la frecuencia de contactos de parentesco a nivel urbano y rural.

2) Estudio de tamaño y estructura en relación a los tipos de asentamiento económico, investigando los modos de producción, niveles de urbanización y el sistema económico general. Como ya sugerimos, los indicadores de actividad económica deben ser los más exactos posible, si no desde el punto de vista matemático, al menos, conceptualmente. Para estudiar la familia en el sistema de latifundio, por ejemplo, sería necesario identificar de manera específica los grados de racionalización y tecnificación de la actividad agrícola-productiva, el tipo de tenencia, los grados de apertura a los mercados, las formas salariales, etc. Factores específicos como tipo de producción agrícola, naturaleza de las migraciones y permeabilidad de la población, probarán sin duda estar ejerciendo una importante influencia en la constitución de la familia.

3) Estudios de tamaño y estructura de familia en relación a clases sociales y grupos étnicos, es tema de especial relevancia en nuestra opinión. Hasta ahora, quizás por la disponibilidad de fuentes, los estudios se han concentrado en grupos homogéneos aislados, así por ejemplo, sectores aristocráticos, indios campesinos, esclavos negros, etc. Pero sabemos que el orden

## Tamaños de Familia en América Latina, 1562-1950, por Año y por Localidad

Año	Región o Localidad	País	Urbano Rural	Tamaño muestra <sup>a</sup>	Habitantes por Casa	Familia Social	Familia Nuclear
1562	Huánuco	Perú	Rural	3,838	5.7	5.7	2.5
1568	Songo, Challana y Chacapa	Bolivia	Rural	1,648		5.8	3.3
1614	Lima	Perú	Urbano	655	18	2.5	2.5
1690	Cuzco <sup>b</sup>	Perú	Rural	132,780		4	
1700	Itata	Chile	Rural		3.9	3.3	
1700	Colchagua	Chile	Rural		3.8	3.3	
1724	Zacatelco	México	Rural		6.8		
1735	Chiloé	Chile	Rural	9,540		5.9	
1749	Cauquenes	Chile	Rural		12.3		
1769	Ciudad de Guasco Bajo	Chile	Rural	175		5.4	
1769	Ciudad de Guasco	Chile	Rural	358		6.9	
1769	Ciudad de Paytanaza	Chile	Rural	148		4.9	
1777	Curicó	Chile	Rural			6.6	
1778-79	Jujuy	Argentina	Rural		3.9	3.9	3.6
1779	Valparaíso	Chile	Urbano			4.5	
1786	Catamarca	Argentina	Rural	1,370	4.2	4.2	3
1786	Córdoba	Argentina	Rural	2,062	5.4	5.4	3.8
1791	Catamarca	Argentina	Rural	1,800	3.1	3.1	2.5
1792	Córdoba	Argentina	Rural	2,478	6.2	6.2	3.6
1795	San Luis de la Paz	México	Urbano		3.9		
1799	Los Andes	Chile	Rural		6.2		
1807	Catamarca	Argentina	Rural	1,876	3.4	3.4	2.6
1809	Bellavista Chequipa	Perú	Rural	1,200	4.5	4.3	
1813-16	Santa Marta Cercado, Arequipa <sup>c</sup>	Perú	Urbano	5,500	7.6	2.9	
1902	La Paz	Bolivia	Urbano	51,162	28.2		
1929	Municipalidad de San Salvador <sup>d</sup>	El Salvador	Urbano		13.1	6.3	
1938	Chan Kom	México	Rural		5.6	5.1	
1940	Valparaíso <sup>c</sup>	Chile	Urbano	182,000	20		
1946	Canton Chullpas, Departamento de Cochabamba	Bolivia	Rural	1,414	5.4	5.4	4.9
1950	Guayana	Venezuela			10.4	3.5	

<sup>a</sup> Tamaño mínimo de muestra = 100.

<sup>b</sup> Provincia de Cuzco, excluyendo la ciudad; la provincia incluye pueblos de indios y es únicamente población indígena.

<sup>c</sup> Solamente barrios populares.

<sup>d</sup> Centro de la ciudad solamente.

social colonial sufrió fuertes cambios, especialmente en el siglo XIX en que las clases y estratos se reordenaron y se dio gran movilidad entre las distintas categorías sociales. Sabemos además que el grado en que se dieron esos cambios varió de

acuerdo a los niveles de urbanización. El alto número de censos de fines de siglo XVIII y comienzos del XIX, provee un buen punto de partida para investigaciones de este tipo. Nos atreveríamos a decir a priori que tales trabajos van a revelar que esta reestructuración social alteró la familia, en un momento previo —aunque a veces coincidente; a los cambios producidos por la inversión extranjera a gran escala, la formación de enclaves, el inicio de la industrialización y la expansión de la urbanización.

Nuestras necesidades están claras, las fuentes permanecen allí y el trabajo queda por hacerse. En cuanto a la familia latinoamericana nos queda mucho por aprender.

## BIBLIOGRAFÍA

- Archivo General de Indias. Padrón del Obispado del Cuzco (1689-1690). Audiencia de Lima, Legajo 471.  
Revisita de los indios de Songo, Challana y Chacapa (1568). Audiencia de Lima, 46.
- Archivo General de la Nación de Buenos Aires, Argentina. Padrones de Córdoba del Tucumán (1786-1791); Padrones y Revisitas de indios de Catamarca (1786, 1791 y 1807).
- Archivo Nacional de Santiago de Chile. Matrícula de Indios del Guasco (1769). Indios y Encomenderos del Pueblo de Paytanaza (1769). Razón de las familias del Pueblo de Guasco Bajo (1769). Suma de las matrículas y confesiones hechas en la Misión de Chilgue (1734-1735). Colección Gay-Morla. Vols., 40-41.
- ARRETX, CARMEN, ARMANDO DE RAMÓN, ROLANDO MELLAFE, RENÉ SALINAS y JORGE L. SOMOZA. 1977. *Preliminary report on Nuptiality, Fertility and Mortality, Based on Histories of Chilean Families*. CELADE, Santiago.
- BARBIER, JACQUES A. 1972. "Elites and Cadres in Borbon Chile". *Hispanic American Historical Review*, 52: 416-435.

- BERKNER, LUTZ K. 1972. "The Stem family and the Developmental Cycle of the Peasant Household: An Eighteenth-Century Austrian Example". *American Historical Review*, 77: 398-418.
- Boletín de la Oficina Nacional de la Migración. 1902. *Boletín de la Oficina Nacional de Inmigración, Estadística y Propaganda Geográfica*. Publicación Mensual. Vol. II, Año II, Primer Semestre. N<sup>os</sup> 13-18, La Paz.
- BORAH, WOODROW W. y SHERBURNE F. COOK. 1960. "Marriage and Legitimacy in Mexican Culture: Mexico and California". *California Law Review*, 44: 946-1008.
- BURCH, T. AND M. GENDELL. 1970. "Extended family structure and fertility: Some conceptual and methodological issues". *Journal of Marriage and the Family*, 32: 227-236.
- Censo de Población 1929. *Censo de Población del Municipio de San Salvador levantado el 15 de octubre de 1929*. Rep. de El Salvador, Dirección General del Censo. San Salvador.
- COOK, NOBLE D. (Ed.). 1968. *Padrón de los Indios de Lima de 1613*. Seminario de Historia Rural Andina; San Marcos, Lima.
- COOK, SHERBURNE F. y WOODROW W. BORAH 1960. "The Indian Population of Central Mexico, 1531-1610". *Ibero-Americana*, N<sup>o</sup> 44, University of California Press, Berkeley.
- DAVIS, K. 1955. "Institutional patterns favoring his fertility in underdeveloped areas". *Eugenics Quarterly*, 2: 1.
- FELSTINER, MERY LOWENTHAL. 1976. "Kinship Politics in the Chilean Independence Movement", *Hispanic American Historical Review*, 56: 58-80.
- FUCHS, HELMUTH 1967. "Urgent lasks in eastern Venezuela". *Bulletin of the International Committee on Urgent Anthropological and Ethnological Research*. N<sup>o</sup> 9: 69-98. Austria.